

Profesionales docentes: La formación didáctica para el ejercicio de la docencia en el nivel superior

Silvio Damián Saravia | UNTREF
silviosaravia@gmail.com

Resumen

El ejercicio de la docencia en el nivel universitario exige una formación en un área disciplinar determinada y, cada vez más, de formación didáctica, para obtener mejores resultados en los procesos de enseñanza y de aprendizaje.

El trabajo que se presenta tiene por objeto describir las características de los profesionales sin formación didáctica, que se desempeñan como docentes en el nivel superior de educación en universidades e institutos universitarios. En primer lugar, se analizaron distintas bibliografías sobre didáctica en el nivel superior y la formación de profesionales para la docencia en ese nivel. Luego, se analizaron los datos recolectados a través de encuestas realizadas a los profesionales-docentes del área de salud de institutos universitarios y universidades del conurbano bonaerense y de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Bajo un enfoque cuantitativo exploratorio con un alcance descriptivo y con un diseño transversal, se abordaron las variables más importantes para poder analizar la problemática seleccionada. Como conclusión, se observa que los profesionales en ejercicio de la docencia son conscientes de la necesidad de formación en didáctica; y aunque reconocen sus falencias, debido a la falta de formación, pocas veces realizan cursos de formación en esta área, que suelen ser de carácter voluntario. Los cursos disciplinares son los que predominan en la formación profesional.

Palabras clave: formación didáctica - docencia universitaria - enseñanza - profesionales que enseñan - educación.

Professionals teachers. The didactic training to the teaching exercise at the superior level

Abstract

The exercise of teaching at the university level requires training in a specific disciplinary area and, increasingly, didactic training, to obtain better results in the teaching and learning processes.

The aim of this paper is to describe the characteristics of professionals without didactic training, who work as teachers at the higher level of education in universities and university institutes.

First, different bibliographies on didactics at the higher level and the training of professionals for teaching at that level were analyzed. Then, the data collected was analyzed through surveys conducted to professional-teachers in the health area of university institutes and universities of the Buenos Aires conurbano and the Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Under a quantitative exploratory approach with a descriptive scope and with a transversal design, the most important variables were addressed in order to analyze the selected problem. In conclusion, it is observed that the professionals in the teaching profession are aware of the need for training in didactics; and although they recognize their shortcomings, due to the lack of training, they rarely take training courses in this area, which are usually voluntary. Disciplinary courses are those that predominate in professional training.

Keywords: didactic training – university teaching – teaching – professionals who teach – education

Introducción

En el contexto actual, en el que se desarrollan las universidades, se han promovido importantes cambios organizacionales, lo que implica desafíos en el ejercicio de la docencia. Entre esos cambios, para enseñar en la universidad, se requiere —cada vez más— contar con una formación didáctica de nivel superior. Sin embargo, en las universidades aún existen muchos profesionales que son docentes en ejercicio y que no poseen la formación didáctica necesaria para ello.

Si bien es cierto que, desde la normativa, lo que se requiere para ser docente en la universidad es poseer formación disciplinar de igual nivel o superior al que se ejerce en la docencia, no es requisito la formación didáctica. «Los docentes de todas las categorías deberán poseer título universitario de igual o superior nivel a aquel en el cual ejercen la docencia, requisito que sólo se podrá obviar con carácter estrictamente excepcional cuando se acrediten méritos sobresalientes» (Ley de Educación Superior, 1995: 12). Cabe mencionar que en otros países, como Paraguay, la Ley de Educación Superior indica que es un requisito la formación en didáctica para ejercer como docente universitario; algo similar ocurre en Uruguay y Colombia.

La formación didáctica brinda herramientas esenciales para mejorar los procesos de enseñanza y de aprendizaje en la educación superior. Sin embargo, tanto en la actualidad como antes, el ingreso docente en el ámbito universitario está dado a través de méritos profesionales que lo distingue en su disciplina, ingreso voluntario con o sin méritos profesionales, por concursos o por intermedio de colegas; pero no los excluye tener o no formación docente, a diferencia de aquellos profesionales que ocupan cargos docentes en institutos de nivel medio o terciarios, a los que se les exige y es excluyente contar con la formación en didáctica y pedagógica.

En el nivel superior se puede ingresar solo con haber egresado de una carrera de grado y comenzar como docente.

Los docentes/profesionales identifican como fuentes de su formación didáctica su propia experiencia de haber sido alumnos y fundamentalmente el trayecto realizado en una cátedra universitaria. Las cátedras fueron revelándose como uno de los ámbitos más significativos en las trayectorias de formación de los profesores universitarios. Una formación de tipo artesanal, sostenida en el vínculo maestro discípulo, donde el primero guía y controla el proceso de trabajo y de formación en su totalidad, y el segundo adquiere los secretos del oficio a partir de realizar determinadas tareas y de mantenerse cercano al maestro. Una formación donde la transmisión del saber específico se produce en el contexto mismo del trabajo. (Ickowicz, 2004: 102)

Por esto, resulta necesario realizar un análisis profundo para entender cómo se configura la identidad del profesional-docente universitario, identificando los intereses, motivaciones y necesidades que los lleva desarrollar tal rol sin tener en cuenta la formación para enseñar. Partiendo de la premisa de que, en la actualidad, «la formación disciplinar, la experiencia y la vocación no alcanzan para ejercer la docencia universitaria,

sino que se requiere una formación didáctica sistemática» (Coppola, 2012: 209); un tema que afecta directamente a la formación de los futuros profesionales. Para ello, muchas universidades ofrecen cursos de capacitación profesional o posgrados para la formación didáctica a su plantel docente; aunque aún no son obligatorios.

Desde hace tiempo la formación básica exigida para la docencia universitaria solo ha sido tener conocimiento específico de alguna disciplina. Es decir, solo con tener formación universitaria de grado se puede dar clases. Pero poco o nada ha sido exigido en términos de preparación didáctica, haciendo que esta no parezca prioritaria o importante.

La necesidad de regular los requisitos necesarios para enseñar en el nivel superior es un tema que debería estar en debate, y no es una novedad, pues diversos autores lo han abordado, entre ellos De Vincenzi Ariana (2011), quien sostiene que:

En la Argentina no se ha regulado aún el requisito de una titulación que habilite para el ejercicio de la tarea de enseñar en la universidad. A pesar de ello se advierte una mayor preocupación por incorporar programas de formación pedagógica para docentes de nivel universitario en la oferta académica de las universidades. (De Vincenzi, 2011: 113)

Actualmente, muchas universidades están desarrollando cursos de posgrados, de actualización profesional —en algunos casos gratuitos— con el objetivo de mejorar la formación del plantel docente.

La Educación Superior se enfrenta a una serie de desafíos en un mundo que se transforma, por ello debe revisar su misión y redefinir muchas de sus tareas sustantivas, en especial aquellas que se relacionen con las necesidades de la sociedad en materia de aprendizaje y superación continua. Un punto clave en su misión está dirigido a destacar las tareas de las universidades, se requiere llevar a cabo esfuerzos para elevar la formación didáctica de los profesores, lo cual tributará en una mejor preparación de los egresados universitarios. (Cáceres Mesa, 2008: 2)

La formación didáctica que necesita el profesional que se desempeña como educador tiene la finalidad de hacerlos reflexionar sobre su práctica y brindarle herramientas que necesitará para enseñar y que no son adquiridas durante la formación de grado.

En esta misma línea, Giusti Pachane (2007) citando a Pimienta y Anastasiou (2002) menciona la conclusión de las autoras: «ser un científico reconocido por sus pares, construyendo aportes significativos a las teorías existentes, no es garantía de excelencia en el desempeño pedagógico» (Giusti Pachane, 2007: 121).

Entendiendo que, si bien en algunas carreras universitarias se ven contenidos relacionados al aspecto pedagógico-didáctico, estos no son suficientes para que el profesional pueda ocupar el rol de docente. Pues, la tarea docente universitaria es más compleja y necesita de competencias profesionales específicas para desempeñarse como profesor.

La formación docente

Para poder ejercer a nivel profesional se necesita una formación específica, disciplinar; sin embargo, en el caso del ejercicio de la docencia en el nivel superior, esto parece no ser requisito indispensable. En el caso de la formación del profesor de las carreras del área de salud, como en otras disciplinas, tampoco es condición necesaria contar con formación didáctico-pedagógica. Solo basta con tener formación de grado (disciplinar), en principio, para desarrollar la actividad docente en la universidad.

Es necesario remarcar que no solo basta con la formación en una disciplina, sino que es necesario contar con otras herramientas para que el conocimiento que posee el profesional-docente llegue a los estudiantes y se transforme en un aprendizaje significativo. La formación didáctica brinda las herramientas necesarias para que el docente sepa cómo organizar su materia, utilizar metodologías de enseñanza y de evaluación, seleccionar recursos didácticos que fortalecerán el desarrollo de la clase y el intercambio con los estudiantes.

En este sentido, Vargas sostiene que:

La formación se concibe como un proceso social y cultural que obedece al carácter de la integridad del desarrollo de la capacidad transformadora humana que se da en la dinámica de las relaciones entre los sujetos en la sociedad, en constante y sistemática relación, capaz de potenciar y transformar su comportamiento en el saber, saber hacer y ser. (Vargas, 2010: 3)

El profesional que se desempeña como docente tiene la responsabilidad de transmitir, guiar, acompañar, explicar y desarrollar en sus estudiantes el mayor potencial posible. Tomarse el ejercicio docente como algo que complementa a la formación disciplinar no sería lo ideal, pues debería ser considerada tal como lo es, una profesión. Para ejercer como docente en el nivel superior es necesaria una formación específica que, como cualquier profesión, se construye con un proceso de formación académica obligatoria y necesaria para poder enseñar.

En este sentido, Vargas (2010), citando a Lastre (2003), sostiene:

La formación continua del profesor universitario es un proceso institucionalizado, que se desarrolla sucesivamente por medio de diferentes modalidades. La formación académica de posgrado constituye el conjunto de amplios y profundos procesos teóricos y prácticos investigativos para el desarrollo de conocimientos, habilidades y valores, que posibilitan a los graduados universitarios alcanzar un nivel cualitativamente superior desde el punto de vista científico y profesional, lo que permite lograr una alta competencia profesional y capacidad científico-investigativa, técnica y humanista, reconociéndose con un título o posgrado. Se incluyen en esta modalidad como formas las especialidades, maestrías y doctorados. (Vargas, 2010: 4)

La formación disciplinar —por sí sola— no asegura una buena calidad de formación de los estudiantes. Se necesita del conocimiento específico de la formación didáctica, pues no se trata solo de estar frente a un grupo de

personas hablando, sino de saber cómo hacerlo para obtener los mejores resultados en los procesos de enseñanza y de aprendizaje.

La actividad del docente del nivel superior está cruzada por muchos factores que tienen que ver, básicamente, con historias de vida, percepciones, subjetividades, experiencias, saberes y creencias, entre otras cosas, que estarán presentes en cada acto pedagógico; pero el impacto de estas es diferente o mejor dirigido cuando el profesional se capacita y aprende a enseñar, es decir, se forma como docente. Por ello, es necesario tomar real dimensión de lo que significa la tarea docente en el nivel superior; de la importancia de que una formación en aspectos didácticos-pedagógicos tendrá un impacto positivo en la mejora educativa, donde los beneficiados directos serán los estudiantes en formación, futuros profesionales.

El profesorado universitario: características generales

Cuando se elige el camino de la docencia, se ponen en juego diferentes pensamientos y motivaciones que, en definitiva, serán las que llevarán a la elección de un profesional a enseñar. Pero a medida que se avanza en la carrera docente, es mayor la necesidad de capacitación y actualización. Pues solo la formación disciplinar no es suficiente.

Al respecto, Coppola indica que:

Como características principales de la profesión académica y de la configuración de la docencia universitaria en Argentina se señalan la heterogeneidad interinstitucional, las sucesivas rupturas institucionales e intervenciones del poder político en la vida universitaria y la expansión no planificada del cuerpo docente como producto de la ampliación de la matrícula. (Coppola, 2012: 101)

De hecho, en la actualidad, pareciera que la formación de los profesionales que se encuentran en la actividad docente es de vital interés en las universidades, ya que se suelen ofrecer diferentes posibilidades de formación en esta área. «Lo que todos los profesores necesitamos es un conocimiento profesional de la docencia. Ese es nuestro trabajo y llevarlo a cabo en buenas condiciones exige saber de él, sobre su teoría y su práctica, con una cierta profundidad» (Zabalza, 2003: 70). Si bien las instituciones de educación superior trabajan cada vez más para fortalecer la formación de los docentes en ejercicio con o sin formación didáctica, aún se continúa con la dificultad de no poder hacer obligatoria dicha formación, lo que implica una gran importancia, dada la expansión de nuevas universidades.

Para que las instituciones puedan cumplir el objetivo de mejorar la calidad de la educación que se brinda, se requiere de profesores preparados, que no solo sepan el contenido, sino que sepan cómo transmitirlo. Por lo tanto, que se enseñe a los profesores a enseñar para que los estudiantes aprendan con el mayor nivel y los prepare para el futuro.

Un elemento esencial para las instituciones de enseñanza superior es una enérgica política de formación del personal. Se deberían establecer directrices claras sobre los docentes de la educación superior, que deberían ocuparse, sobre todo, hoy en día, de enseñar a sus alumnos a aprender y a tomar iniciativas, y no a ser, únicamente, pozos de ciencia. Deberían tomarse medidas adecuadas en materia de investigación, así como de actualización y mejora de sus competencias didácticas mediante programas adecuados de formación del personal, que estimulen la innovación permanente de los planes de estudio y los métodos de enseñanza y aprendizaje, y que aseguren condiciones profesionales y financieras apropiadas a los docentes a fin de garantizar la excelencia de la investigación y la enseñanza. (UNESCO, 2009: 33)

Las universidades están realizando grandes esfuerzos para profesionalizar su cuerpo académico en materia de didáctica y pedagogía, ofreciendo la posibilidad de gratuidad o acceso a becas para dotarlos de herramientas necesarias para mejorar su quehacer docente. De hecho, distintos estudios dan cuenta de que la calidad educativa depende, entre otras cosas, de la formación docente.

Entonces, se plantea la necesidad de reconocer y de tomar agenda en los problemas y dilemas de la construcción de la identidad profesional, de formación y práctica docente en el nivel superior. Para comenzar a pensar en estrategias que orienten las actividades a superar el problema de la escasa formación de los profesionales-docentes. Los actuales cursos y posgrados en áreas didáctico-pedagógicas que brindan algunas universidades, para su equipo docente son algunas de las propuestas de perfeccionamiento, actualización y/o formación para los profesionales-docentes. «El campo de la docencia universitaria se jerarquizó en tanto se transformaron estas propuestas en carreras de posgrado, aunque aún tienen un peso relativo en los concursos ya que no son obligatorias para ser docente en la universidad» (Fernández Lamarra y Coppola, 2008: 111).

El crecimiento de las universidades, sobre todo en el conurbano bonaerense, es un gran avance en materia de Educación Superior, pues permite a muchas primeras generaciones de familias acceder a carreras universitarias y así mejorar su calidad de vida y el acceso al empleo. Sin embargo, si bien están surgiendo algunas propuestas para mejorar la calidad del cuerpo docente, lamentablemente no hay estímulo suficiente para involucrar a más profesionales en la formación docente.

Desde los noventa, se pudo observar una expansión de carreras de posgrado puramente dedicadas a la educación, pero no específicamente a la docencia universitaria. Muchas de ellas eran cursos de actualización o perfeccionamiento docente que tomaban aquellos que, en general, iban a concursar un cargo docente para tener mayores antecedentes (...) el campo de la docencia universitaria se jerarquizó en tanto se transformaron estas propuestas en carreras de posgrado, aunque aún tienen un peso relativo en los concursos ya que no son obligatorias para ser docente en la universidad. (Coppola, 2012: 128)

Si bien la cantidad de universidades y carreras está en aumento, es importante reflexionar sobre cómo se puede mejorar la calidad educativa ofrecida; especialmente, la formación de docentes que estarán formando a los estudiantes. El primer escalón sería pensar profundamente sobre cómo y

qué posibilidades de formación didáctica se les brinda a los profesionales que se dedican a la docencia.

El profesional docente y el docente profesional

Siguiendo a Zabalza (2003) para conceptualizar la formación docente universitaria, se van a considerar dos ideas: la no profesional y la profesional.

La primera considera que enseñar se aprende enseñando. Es una visión simplista que reduce la formación docente a la mera reproducción de modelos existentes anteriormente. La segunda defiende que la enseñanza es una tarea compleja y un gran desafío social, con altas exigencias intelectuales y que enseñar consiste en una serie de habilidades básicas que pueden ser adquiridas, mejoradas y ampliadas por medio de un proceso consistente de formación. (Zabalza, 2003: 90)

Como se viene mencionando, en carreras del campo de la salud, la actividad docente puede ser desempeñada solo con tener un título de grado. Además, tampoco es requisito tener determinada experiencia en la disciplina. Así, muchos profesionales que trabajan con docentes en el nivel superior imparten sus clases desde modelos que le han sido transmitidos en su período de formación profesional como estudiante, sin haber tenido la experiencia suficiente en su profesión. Es decir, se entiende que la formación disciplinar le otorga al profesional que quiere enseñar, las habilidades necesarias para formar futuros profesionales, dejando entrever que a «enseñar se aprende enseñando».

Cabe mencionar que no todos los profesionales-docentes se desempeñan de la misma manera. Existen algunos que poseen una gran vocación y tienen muy buenos resultados en sus clases sin tener conocimientos didácticos. Como también existen profesionales con mayor autocrítica y responsabilidad en el ejercicio docente, son aquellos que se preocupan por formarse en aspectos didácticos y pedagógicos. Aunque no es obligatorio contar con esa formación, a medida que pasa el tiempo son conscientes de sus limitaciones, pues, sin herramientas, no pueden innovar sus clases por la falta de formación específica en docencia.

Volviendo a la idea central, aquellos profesionales que solo se quedan con lo que vivieron como estudiantes repiten modelos de enseñanza de «maestros» que han tenido durante su carrera y que le han sido significativos. Modelo que pudo ser bueno o malo, constructivista o conductista, etc. Y que, entre otras cosas, depende si su docente era un profesional con formación docente o un profesional que además ejerce la docencia.

La tarea de la universidad de hoy requiere del soporte de una nueva y específica didáctica universitaria, que le permita reflexionar acerca de la complejidad entre la teoría y la práctica educativa universitaria y la construcción de criterios pedagógicos capaces de sustentar su desarrollo. Brindando especial atención a las relaciones afectivas que se producen en el aula universitaria, entendiendo que éste es más que un espacio neutro donde se relacionan conocimientos e intelecto, es un espacio donde también se entretienen vínculos y alianzas que sostienen de una u otra forma al sujeto de aprendizaje, a su

docente y a la interrelación de ambos con el conocimiento y la constitución de la futura práctica profesional. (Maiorana, 2010: 12)

La formación docente en los profesionales de salud parece ser considerada como no necesaria o, en última instancia, secundaria a la formación disciplinar, siendo necesaria la formación didáctico-pedagógica para poder enseñar la propia disciplina. Este es el eje fundamental sobre el cual deben comenzar los cambios para encaminarse hacia una docencia de calidad en el nivel superior. Pero, en esta área, esta transformación se viene dando lentamente.

El cuerpo docente es la base fundamental sobre la cual deben ser instituidos los cambios necesarios para la formación de profesionales del área de la salud, y la práctica didáctica se ha constituido en un tema relevante de investigación en las áreas de enfermería, odontología y medicina. Se reconoce la necesidad de efectuar cambios en la práctica docente en salud y se discute la necesidad de la formación del profesor que reflexiona en cursos del área de la salud con más larga tradición de debates sobre enseñanza. Para los profesores, la capacitación docente ha sido comprendida como un proceso complejo y continuo de preparación técnica, teórica y didáctica. (Costa, 2010: 3)

Varios pedagogos e investigadores coinciden en que es necesario mejorar la calidad docente e ir de a poco rompiendo con modelos antiguos de su ejercicio.

El docente universitario se reconoce a sí mismo por su profesión de origen y se identifica con el título otorgado por la unidad académica donde se graduó. La legitimidad profesional de sus prácticas como médico, ingeniero, bioquímico, contador es indiscutida, se origina en un saber acreditado escolarmente y cuenta con mayor o menor grado de aprobación, según cómo se hayan dado las negociaciones y las luchas curriculares, en el seno de la comunidad profesional respectiva. El poder y el prestigio no provienen de la docencia universitaria como saber pedagógico, sino del dominio de un campo científico, tecnológico o humanístico determinado. (Lucarelli, 2004: 508)

Al tener formación didáctica, el docente, deja en claro que su mayor compromiso es el enseñar y, por ende, el estudiante, pues es esa formación la que le dará las herramientas y estrategias que permitirán llegar mejor a cada uno de sus estudiantes. Por el contrario, dejando de lado la formación específica de la tarea docente, la práctica docente del profesional se vuelva rudimentaria, empírica, donde el compromiso de enseñar pasa a un segundo plano.

La importancia de la formación didáctica

Como se ha referido en párrafos anteriores, la formación del docente universitario está concentrada en su creciente especialización en un área (disciplina) específica del saber. Esto nos lleva a cuestionar la relación entre la creciente especialización ofrecida por los posgrados y la mejora de la calidad docente de los profesores universitarios, mediante cursos en el campo de la didáctica.

Si la enseñanza universitaria es una tarea de los profesores universitarios, nos preguntamos: ¿Cómo lograr que los profesionales se acerquen al conocimiento didáctico para llevar a cabo una enseñanza innovadora y significativa? ¿Por qué es importante la formación didáctica en el nivel superior?

Pérez y Lis (2012) siguiendo a Zabalza (2003) mencionan que se encuentran modelos docentes, cada uno de ellos con sus particularidades, exponiendo tres vías posibles de aproximación al conocimiento de la enseñanza.

La primera vía se refiere a la *aproximación empírica y artesanal*, es decir a la experiencia que adquirimos en nuestro trabajo docente y a la reflexión que realizamos sobre éste, pero esta aproximación no se basa en conocimientos formales sino en intuiciones vagas sobre lo que ocurre en la enseñanza. La segunda *aproximación se refiere a la aproximación profesional*, es una forma de conocimiento más sistemática y fundamentada que requiere una preparación específica para llevarla a cabo y recursos metodológicos apropiados para recoger y analizar datos, y su interpretación puede llevar a la mejora de la enseñanza, únicamente en la medida que los profesionales lleguen a conocer el trabajo que hacen y la función que desempeñan, solo en ese caso estarán en condiciones de propiciar la mejora, pero falta el conocimiento específico teórico respecto de la enseñanza, y por último la tercer vía de *aproximación es la técnica especializada característica de los especialistas e investigadores de la enseñanza*, ésta última vía requiere conocimientos específicos de las ciencias de la educación, que no todos los docentes poseen. (Pérez y Lis, 2012: 88)

La formación en didáctica busca completar el compromiso del profesional docente en el área de enseñanza. Por eso, en palabras de Pérez y Lis (2012) se habla en la actualidad de la «doble competencia» que los profesores deben tener, es decir, su competencia disciplinar (como conocedores del ámbito científico/disciplinar que enseñan) y su competencia didáctico-pedagógica (como personas comprometidas con la enseñanza y aprendizaje de los estudiantes).

La formación del profesional en aspectos didácticos es el camino a la profesionalización y reconocimiento de la tarea docente, ya que se necesita de competencias específicas para desempeñarse como educador en el nivel superior.

El profesional docente sin formación didáctica, que recurre a la imitación de modelos pedagógicos o utiliza recursos didácticos sin conocer la finalidad de los mismos, termina siendo empírico, rudimentario en su ejercicio como educador. Sin que en ningún momento aparezca como punto de inflexión. Desde este punto de vista, la formación didáctico-pedagógica brinda a los docentes conocimiento y herramientas que son base de la docencia, para poder generar cambios en el aula.

En las primeras etapas del sistema educativo se requiere mayor cualificación, mientras que en los niveles superiores de enseñanza pareciera que no se necesita una preparación concreta. Sin embargo, a medida que avanzamos en el sistema educativo los niveles de exigencia pedagógica del profesorado van decreciendo, (...) esto se acentúa para el profesorado universitario no existe ningún requerimiento específico. (Mérida, 2006: 5)

Teniendo como ejemplo lo que sucede en otros niveles educativos y desde una postura reflexiva, debería ser requisito indispensable la formación didáctica, considerando y revalorizando la docencia como una profesión para la cual se necesitan de competencias específicas.

Algunas características de los modelos de formación del profesorado universitario

En nuestro país existen diferentes formas de acceder a la formación docente en el nivel superior:

La formación de postítulo: como los ciclos pedagógicos, profesorados universitarios y diplomaturas. Las cuales brindan formación teórico-práctica en pedagogía/didáctica.

La formación de posgrado: encontramos especializaciones, maestrías y doctorados.

Pero, pese a la diversa oferta, la formación en didáctica en carreras del área de la salud sigue siendo una opción, y cada profesional que se desempeña en la docencia considerará o no la necesidad de realizarla.

A medida que las carreras acreditan y avanza la necesidad de contar con algo más que la profesión para poder competir en concursos docentes, la necesidad de la formación sólida de los docentes en aspectos pedagógicos-didácticos; comienza el tiempo de formar futuros profesionales con el mejor nivel posible.

Actualmente, la formación que se brinda en las universidades para los profesionales-docentes adquiere un carácter voluntario, aun cuando la formación permanente sería una propuesta lógica como herramienta de capacitación y/o actualización en el ámbito docente universitario.

En general, profesores universitarios son ingenieros o licenciados universitarios con cierto «barniz pedagógico». *¿Se forman profesores de química, física, historia, pero no profesores que enseñan la matemática, que enseñan la lengua?* En este sentido, pareciera que la cualificación educativa del profesorado universitario es inherente a la formación disciplinaria inicial. Con suerte, algunos docentes universitarios realizan, voluntariamente, la carrera docente (postulación o posgrado) o un curso cuando las instituciones lo ofrecen. (Souto, 1998: 14)

La formación docente para el ejercicio de la enseñanza debería pasar de ser voluntaria a obligatoria, si no terminará siendo considerada una actividad secundaria. Los docentes necesitan de otras aptitudes que la formación profesional no se las ofrece; y si no cuentan con las herramientas necesarias para poder ejercer la docencia, el perjudicado será el estudiante.

Cabe resaltar que, en esta línea, nos encontramos con el docente «ideal» y el «real», cada uno de ellos con sus particulares características, pues se entiende que, como sucede en cualquier disciplina, la formación y capacitación permanente del profesional es una cuestión esencial para alcanzar el mayor nivel posible en su desempeño; y en el ámbito de la Educación Superior, sin duda, mejorará la calidad en la misma.

La necesidad de que los profesionales que ejercen la docencia cuenten con saberes didácticos permitirá llevar a un nivel comprensible cuestiones profesionales que aparentan ser de difícil comprensión para los alumnos o difíciles de transmitir para el docente.

Al caracterizar al docente universitario podemos encontrar diferentes aspectos. Perrenoud (2004) establece diez competencias para el docente del siglo XXI:

Aprender a ser: identidad, capacidad para facilitar la realización de la identidad de los alumnos. Autoconciencia.

Creatividad: capacidad para lograr un aprendizaje activo. Motivación. Capacidad para transmitir el deseo de saber.

Aprender a conocer: científicidad. Capacidad para desarrollar el pensamiento científico. Dominio de una disciplina y de la lógica científica. Capacidad para enseñar a pensar. Pensamiento crítico. Metacognición.

Competencia lingüística: capacidad para estimular la comunicación lingüística y para interpretar el mundo simbólico.

Aprender a aprender: capacidad para enseñar a aprender mediante la autonomía intelectual, el trabajo en equipo, la autodisciplina y la resolución de problemas.

Comunicabilidad: capacidad para transmitir los conocimientos con métodos pedagógicos adecuados.

Aprender a hacer: capacidad para enseñar el saber hacer mediante la resolución de problemas. Eficiencia práctica. Capacidad para enseñar a aplicar conocimientos.

Competencia informacional: capacidad para buscar, interpretar y transmitir información. Capacidad para transmitir una cultura multimedial.

Aprender a convivir: sociabilidad. Capacidad para enseñar a trabajar en equipo, para actuar con solidaridad y responsabilidad. Empatía y comprensión de los jóvenes.

Responsabilidad social: compromiso moral. Identidad y valores. Conciencia ciudadana. Conciencia ecológica.

Todo esto lleva a plantearse lo necesario que es la formación didáctica para el buen desempeño docente en el nivel superior. Y dar cuenta que se necesitan «educadores que sepan más que su disciplina, que sepan qué, cómo, cuándo enseñar y evaluar...».

Cuando se plantea el diseño de la formación del colectivo docente universitario debe tenerse en cuenta que los profesores acceden a la universidad sin que sea requisito tener una formación previa que les capacite para la tarea docente que se les va a encargar. Esta característica diferencia al profesorado universitario de otros colectivos profesionales a los que se les exige una formación y preparación predeterminada para abordar la responsabilidad laboral que van a desarrollar. (Reverte-Masià *et al.*, 2016: 200)

Es decir, se requiere de una formación permanente que brinde herramientas que mejoren su labor en el aula: desde la reflexión sobre su actividad profesional hasta cuestiones técnicas; con el objetivo de mejorar la calidad de los docentes.

Material y métodos

Se realizó un trabajo cuantitativo exploratorio descriptivo, con un diseño transversal en el que se utilizó una encuesta semi estructurada, a un pe-

queño grupo de profesionales en ejercicio de la docencia sin formación didáctica, que se desempeñaban en institutos universitarios y universidades en el área de salud del conurbano bonaerense y Ciudad Autónoma de Buenos Aires, con el objetivo de obtener información para identificar conceptos o variables en la población de estudio.

Se eligió el enfoque cuantitativo porque enfatiza en la medición objetiva con un orden riguroso, pues se recolectaron datos sobre diferentes aspectos y se realizó un análisis y medición de estos. Además, es congruente con el objetivo, que es describir las características de los profesionales que ejercen la docencia.

Resultados

De los datos analizados se observa que:

- Existe cierta autorreflexión sobre la falta de formación didáctica y la importancia de esta para el buen desempeño docente.
- Los profesionales que se dedican a la docencia se actualizan más en temas relacionados a su disciplina que en cuestiones sobre la didáctica.
- La estrategia de enseñanza que utilizan con mayor frecuencia (75%) es la «clase magistral», modelo relacionado con su propia experiencia como alumnos. Hoy se plantea como fundamental en la educación del siglo XXI un modelo superador de este.
- Los profesionales que se dedican a la docencia lo hacen porque les gusta enseñar (62%). Aún sin considerar la necesidad de formación didáctica.
- Hay un mismo porcentaje de docentes que tienen la mínima y la máxima trayectoria en docencia, lo cual habla de una buena posibilidad de recambio. Asimismo, la mayoría ha ingresado por concursos abiertos, lo que garantiza una transparencia en el acceso al cargo.

Conclusiones

El ejercicio de la docencia en el nivel superior requiere de una autorreflexión sobre la docencia como profesión y la utilización de diferentes estrategias, herramientas y mecanismos de evaluación para guiar el aprendizaje de los futuros profesionales. Actualmente existen muchos profesionales que se desempeñan como docentes universitarios. Los docentes sin formación didáctica que se desempeñan en el nivel superior reconocen la necesidad de formación para obtener mejores resultados. Se observa también una preocupación por parte de las autoridades de las instituciones educativas sobre la escasa formación del profesorado.

En el trabajo realizado, los encuestados consideran a la docencia como una profesión, aunque se desempeñan sin la formación necesaria para llegar al mejor nivel de ella. Ningún enfermero ejercería su profesión sin tener formación para ello, ¿por qué, entonces, un docente sí puede enseñar sin estar preparado? Pareciera que, tal como menciona Marcelo (2009), «se considera la docencia como una profesión secundaria con la que sólo basta saber el contenido a enseñar y no cómo».

Los profesionales que son docentes repiten modelos de enseñanza de los cuales han sido producto, que han vivido, posiblemente sin reflexionar si es el mejor de los modelos para la formación de profesionales para el siglo XXI. Así, nos encontramos con profesionales que se dedican a la docencia y que utilizan estrategias didácticas sin comprender cómo o por qué utilizarlas o cómo evaluarlas. En muchos casos, utilizan modelos de clases conductistas, asimétricas, sin permitir la intervención, sin importar lo que el estudiante piensa o reflexiona al respecto y sin pensar en el desarrollo de las competencias necesarias para el desempeño profesional actual.

Con buenos docentes capacitados se obtendrán mejores resultados en el nivel de formación de aquellos que se están formando, y así competirán con mejores herramientas en el mercado laboral.

Es importante que la formación didáctica de los profesionales-docentes que se dedican a enseñar sea obligatoria, ya que les aporta herramientas necesarias para que los procesos de enseñanza-aprendizaje sean lo más eficientes posible; y así lograr mejorar la calidad de los graduados.

Los saberes didácticos que deberían tener los profesionales en el ejercicio docente permitirían obtener mejores resultados en su práctica y, a los alumnos, mejores experiencias de aprendizajes que, sin duda, repercutirían en el ejercicio profesional futuro.

Bibliografía

CÁCERES MESA, Maritza *et al.* [en línea] (2008). La formación pedagógica de los profesores universitarios. Una propuesta en el proceso de profesionalización docente. *Revista Iberoamericana de Educación*. [Consulta noviembre 2016]. Recuperado de: <http://rieoei.org/deloslectores/475Caceres.pdf>

COPPOLA, Natalia [en línea] (2012). Las políticas de evaluación de la función docente universitaria en el marco de la evaluación institucional: un estudio comparado entre Argentina, España y México. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid. [Consulta junio 2016]. Recuperado de: <http://eprints.ucm.es/16682/1/T34004.pdf>

CAMPOS COSTA, Nilce María da Silva [en línea] (2010). La formación pedagógica de profesores de medicina. *Revista Latino-Americana de Enfermagem*, Nº 18. [Consulta: noviembre 2016]. Recuperado de: http://www.scielo.br/pdf/rlae/v18n1/es_16.pdf

DE VICENZI, Ariana [en línea] (2011). La formación pedagógica del profesor universitario. Un desafío para la reflexión y revisión de la práctica docente en el nivel superior. *Aula*, Nº 18. [Consulta: octubre 2016] Recuperado de: <http://revistas.usal.es/index.php/0214-3402/article/view/8875>

FERNÁNDEZ LAMARRA, Norberto y Natalia Coppola [en línea] (2008). La Evaluación de la Docencia Universitaria en Argentina. Situación Proble-

mas y Perspectivas. *Revista Iberoamericana de Evaluación Educativa*, Vol. 1, N° 3 (e). [Consulta: noviembre 2016]. Recuperado de: http://www.rinace.net/riee/numeros/vol1-num3_e/art7.pdf

GIUSTI PACHANE, Graziela [en línea] (2007). Formación pedagógica de profesores universitarios: conclusiones de una experiencia brasileña. *Revista de Educación Superior*, Vol. xxxvi (3), N° 143. [Consulta: junio 2016]. Recuperado de: www.redalyc.org/html/604/60414308

ICKOWICZ, Marcela [en línea] (2004). Los trayectos de formación para la enseñanza de los profesores universitarios sin formación docente de grado. Tesis de maestría. FFyL-UBA. Buenos Aires. [Consulta: noviembre 2016]. Recuperado de: http://www.filo.uba.ar/contenidos/investigacion/institutos/lice/ANUARIO_2011/textos/5.Ickowicz.pdf.

LUCARELLI, Elisa [en línea] (2004). Prácticas innovadoras en la formación del docente universitario. *Educação*, Vol. xxvii. [Consulta: junio 2016]. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/comocitar.oe?id=84805410>.

MAIORANA, Silvia [en línea] (2010). La importancia de la afectividad en la formación docente universitaria. En: *Congreso Iberoamericano de Educación*. Buenos Aires. [Consulta: junio 2016]. Recuperado: <http://www.chubut.edu.ar/descargas/secundaria/congreso/DOCENTES/RLE2571Maiorana.pdf>.

GARCÍA, Carlos Marcelo y Denise Vaillant (2009). *Desarrollo profesional docente. ¿Cómo se aprende a enseñar?* Barcelona: Narcea ediciones.

MÉRIDA SERRANO, Rosario [en línea] (2006). Nueva percepción de la identidad profesional del docente universitario ante la convergencia europea. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*. Vol. 8, N°1. [Consulta: julio 2016]. Recuperado de: <http://redie.uabc.mx/vol8no1/contenido-merida.html>
Ley de Educación Superior N° 24521 [en línea] (1995). Art. 36. [Consulta: junio 2016] Recuperado de: http://www.me.gov.ar/consejo/cf_leysuperior.html

PÉREZ, Alicia y Diana Lis [en línea] (2012). La didáctica como marco para la formación docente y la mejora de la calidad de la educación universitaria. *Estudios económicos*. [Consulta: octubre 2016]. Recuperado de: <http://bibliotecadigital.uns.edu.ar/pdf/ee/v29n59/v29n59a05.pdf>

PERRENOUD, Philippe [en línea] (2004). Diez nuevas competencias para enseñar. [Consulta: julio 2016]. Recuperado de: <https://www.uv.mx/dgdaie/files/2013/09/Philippe-Perrenoud-Diez-nuevas-competencias-para-ensenar.pdf>

REVERTE-MASIÀ, Joaquim *et al.* [en línea] (2016). La formación continua del profesorado universitario en España: análisis del programa de la Universidad de Lleida. [Consulta: julio 2016]. Recuperado de: http://repositori.udl.cat/bitstream/handle/10459.1/58560/intech_a2016n1p195.pdf?sequence.

SOUTO, Marta (1998). El análisis didáctico multirreferenciado. Una propuesta. Didáctica II. Encuadre metodológico, Buenos Aires: Ficha de cátedra, OPFYL, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

UNESCO (2009). Documento Conferencia Mundial sobre Educación Superior – 2009: La nueva dinámica de la educación superior y la investigación para el cambio social y el desarrollo. París: Unesco. [Consulta: julio 2016]. Recuperado de: http://www.unesco.org/education/WCHE2009/comunicado_es.pdf

VARGAS FLORES, Lezy Magyoly [en línea] (2010). La formación docente. En: *Congreso Iberoamericano de Educación. Metas 2021*. Buenos Aires, Argentina. [Consulta: junio de 2016]. Recuperado de: http://www.chubut.edu.ar/descargas/secundaria/congreso/DOCENTES/R0103_Magyoly.pdf

ZABALZA, Miguel Ángel (2002). *La enseñanza universitaria*. El escenario y sus protagonistas. Barcelona: Narcea Ediciones.

——— (2003). *Competencias docentes del profesorado universitario*. Calidad y desarrollo profesional. Barcelona: Narcea Ediciones.

Silvio Damián Saravia | UNTREF

silviosaravia@gmail.com

Es licenciado en Enfermería y docente de la Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF). Es especialista en Docencia Universitaria por la Facultad Regional General Pacheco de la Universidad Tecnológica Nacional (FRGP-UTN) y en Atención a Pacientes Críticos Adultos por la Universidad Favaloro. Además, es maestrando en Docencia Universitaria (UTNFRGP).